

22nd Sunday Year A 30th August 2020

(Jer 20:7-9; Rom 12:1-2; Mt 16:21-27)

introduction: Today's Gospel passage reminds us that Christian discipleship demands self-control "*Deny yourself*", the willingness to suffer "*take up your cross*" the readiness to follow Jesus by obeying his commandment of love, and generosity in surrendering our lives to God

Today's readings explain how we should practice true and dynamic Christian discipleship. Jeremiah, in the first reading, is certainly a prototype of the suffering Christ. We heard him speak to God saying, "You duped me and I let myself duped. I am an object of laughter, everyone mocks me." In his time, the prophet Jeremiah was rejected by the people and they tormented him. But he spoke for God as a messenger sent by God undergoing all the pain and suffering.

In the second reading, Paul advises the Romans and us to "*offer our bodies as a living sacrifice*" to God by explicitly rejecting the ungodly behavior of the world around us and by discerning and doing the will of God.

In today's Gospel, Jesus takes his disciples by surprise when, after Peter's great confession of Faith, Jesus announces that he "*must go to Jerusalem and suffer greatly from the elders, the chief priests and the scribes, and be killed and on the third day be raised.*" After correcting Peter's protest, Jesus announces the three conditions of Christian discipleship: "*Deny yourself, take up your cross and follow me.*"

What are the characters of the true disciple:

a) truly compassionate, truly humble, truly patient, truly forgiving, truly loving and truly faithful:

A true disciple examines his or her conscience every day, asking the following questions about discipleship: a) Did I sacrifice a part of my time, talents and income for my parish and for the poor and homeless?

b) Did I practice self-control over my thoughts, words, deeds and use of mass media, and put loving restriction on the cell phone and Internet activities of my children?

c) Did I train my children in my Faith in a loving, providing, redeeming God by encouraging them as we spend some time together as a family, praying and reading the Bible, and by teaching them through example and word to pardon each other, to ask for God's pardon for our failures, to thank God for His blessings and to participate in all the sacraments offered to us in the church. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

Domingo 22 Año A 30 de agosto de 2020

(Jer 20: 7-9; Rom 12: 1-2; Mt 16: 21-27)

Introducción: El pasaje del Evangelio de hoy nos recuerda que el discipulado cristiano exige autocontrol "Niégate a ti mismo", la disposición a sufrir "toma tu cruz", la disposición para seguir a Jesús obedeciendo su mandamiento del amor y la generosidad al entregar nuestras vidas a Dios.

Las lecturas de hoy explican cómo debemos practicar el discipulado cristiano verdadero y dinámico. Jeremías, en la primera lectura, es ciertamente un prototipo del Cristo sufriente. Le oímos hablar con Dios diciendo "Tú me engañaste y yo me dejé engañar. Soy objeto de risa, todos se burlan de mí". En su tiempo, el profeta Jeremías fue rechazado por el pueblo y lo atormentaron. Pero habló por Dios como un mensajero enviado por Dios que sufre todo el dolor y el sufrimiento.

En la segunda lectura, Pablo nos aconseja a los romanos y a nosotros que "ofrezcamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo" a Dios al rechazar explícitamente el comportamiento impío del mundo que nos rodea y al discernir y hacer la voluntad de Dios.

En el Evangelio de hoy, Jesús toma por sorpresa a sus discípulos cuando, después de la gran confesión de fe de Pedro, Jesús anuncia que "debe ir a Jerusalén y sufrir mucho por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto y al tercer día resucitar ". Después de corregir la protesta de Pedro, Jesús anuncia las tres condiciones del discipulado cristiano:" Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame ".

Cuáles son los caracteres del verdadero discípulo:

- a) Verdaderamente compasivo, verdaderamente humilde, verdaderamente paciente, verdaderamente perdonador, verdaderamente amoroso y verdaderamente fiel: Un verdadero discípulo examina su conciencia todos los días, haciendo las siguientes preguntas sobre el discipulado: a) ¿Sacrifiqué una parte de mi tiempo, talentos e ingresos por mi parroquia y por los pobres y los desamparados?

b) ¿Practiqué el autocontrol sobre mis pensamientos, palabras, acciones y uso de los medios de comunicación, y puse restricciones amorosas en el teléfono celular y las actividades de Internet de mis hijos?

c) ¿Entrené a mis hijos en mi Fe en un Dios amoroso, proveedor y redentor al animarlos mientras pasamos algún tiempo juntos como familia, orando y leyendo la Biblia, y enseñándoles a través del ejemplo y la palabra a perdonarse unos a otros? pedir perdón a Dios por nuestros fracasos, agradecerle a Dios sus bendiciones y participar en todos los sacramentos que se nos ofrecen en la iglesia. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond